

Christopher WICKHAM, *Medieval Europe*, New Haven, Yale University Press, 2016, 1era edición, 335 pp., ISBN 978-0-300-20834-4

Fecha de recepción: 01/11/2017

Fecha de aprobación: 27/11/2017

Christopher Wickham es catedrático en la Universidad de Oxford y miembro de la *All Souls College*. *Medieval Europe* puede pensarse como una continuación de sus trabajos *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800* (2009, versión en inglés de 2005) y *The Inheritance of Rome: A History of Europe from 400 to 1000* (2009), al mismo tiempo que amplía el espectro en el que enfoca su investigación. Cuenta con 335 páginas divididas en 13 capítulos. “A new look at the middle ages” (pp. 1-21) opera a modo de introducción. Allí realiza una crítica a los análisis del Medioevo que se concentran en el final del período y que, a partir de ello, hacen análisis retrospectivos. Plantea que su periodización permite un examen basado en una serie de elementos que no llevan de forma teleológica a un evento definitorio que señale el final del proceso que estudia. En las páginas dedicadas a problematizar Europa concluye que la división en esta obra es de carácter geográfico. A continuación se vuelca a la demarcación de lo medieval y de sus componentes: políticos (localidad del poder, feudalismo y su base política y militar, las formas de honor y fidelidad

ligadas al mismo), económicos (centralidad de la agricultura, diferenciaciones en términos de libertad campesina y la capacidad de extracción de los señores), y culturales (caracterización del honor, diferenciación de género y la religión). A lo largo de la obra busca confirmar las diferencias entre los disímiles ámbitos geográficos y la fortaleza de sus sistemas fiscales.

“Rome and its western successors, 500-750” (pp. 22-42) inicia con una afirmación que marca el resto del libro: el Imperio romano no cayó. Defiende la idea de que su herencia, especialmente la extracción impositiva, sobrevivió primero en el Imperio bizantino y luego en el Imperio otomano. Los elementos supervivientes son la división entre las áreas romanas y no romanas, la iglesia católica y la cultura y los valores del poder público. Las diferencias son la autorepresentación de los nuevos reinos, la disgregación del territorio occidental y la capacidad de obtener impuestos por los nuevos gobiernos. Los cambios económicos, que el historiador destaca, dejan vislumbrar cierto pensamiento que proviene de trabajos anteriores donde teorizó sobre el modo de producción

campesino, ejemplificado en tres casos: la Galia franca, la España visigoda y la Italia lombarda. En los capítulos siguientes intenta confirmar su hipótesis, por ejemplo, en “Crisis and transformation in the east, 500-850/1000” (pp. 43-60) mueve el foco a la parte oriental de Europa, con un gran énfasis en la capacidad del Imperio oriental de recaudar impuestos.

Podemos observar cómo el libro no se enmarca en los límites de una Europa pre-concebida, ya que lleva el análisis a los califatos árabes que se adentran en Medio Oriente y África. Finalmente, toma el caso, en el oeste, de Al-Ándalus, ejemplo de la importancia de la organización política y fiscal, como medidores del éxito de dichos reinos. “The Carolingian experiment, 750-1000” (pp. 61-79) presenta el intento de realizar una organización durante el Imperio carolingio. El eje del análisis aquí es la densidad política lograda, sin poseer la administración compleja que encuentra en los imperios analizados en capítulo anterior, y de carácter muy superior a cualquier otro caso en Europa occidental.

“The expansion of Christian Europe, 500-1100” (pp. 80-98) se centra en el rol de la Iglesia católica como un elemento creador o estabilizador de estructuras. El eje del capítulo se encuentra en la fortaleza o debilidad de estas últimas y en las diferentes

transformaciones que producen, ejemplifica con Irlanda, Inglaterra Dinamarca, Noruega y Polonia. “Reshaping western Europe, 1000-1150” (pp. 99- 120) se enfoca en el desarrollo de los poderes locales, especialmente en los antiguos territorios de influencia carolingia: Alemania, Francia, Italia e Inglaterra. Las reformas centrales, según el autor, se encontraron en los poderes políticos y religiosos, aunque ambos sufrieron impactos similares producto de la disgregación. Este periodo está marcado por el fin del mundo público, heredado del Imperio romano, para ser reemplazado por uno nuevo, construido a partir de las características desarrolladas en este apartado.

En “The long economic boom, 950-1300” (pp. 121-140) critica la falta de análisis seriales económicos y la aplicación de modelos cerrados. Se centra en el crecimiento demográfico, el localismo económico de la aldea y el avance de la economía monetaria a partir del siglo XI. Para ello presenta ejemplos de ciudades en los territorios de Italia, Flandes e Inglaterra. Analiza dos niveles operativos de la económica en este periodo: la relación campo-ciudad y el intercambio a larga distancia. “The ambiguities of political reconstruction, 1150-1300” (pp. 141- 169) ahonda sobre el aumento del uso de la escritura, el crecimiento del concepto de responsabilidad, la complejización de la

ley y el desarrollo de ideas para solucionar problemas; ejemplificando con los casos de Francia, Inglaterra, Castilla, Hungría, Italia (dividida en sur y centro-norte) y Alemania.

“1204: the failure of alternatives” (pp. 170- 185) vuelve al Imperio bizantino y su influencia sobre los reinos del este europeo. El primero mantiene las bases de su sistema impositivo y judicial a pesar del constante cambio de figuras a la cabeza del imperio. La influencia sobre el resto de Europa sufre una gran caída a partir de 1204, transformando al oeste en modelo del desarrollo estructural impositivo y judicial. “Defining society: Gender and community in late medieval Europe” (pp. 186-209) está dividido en dos partes: la primera lleva a cabo un análisis de género centrado en las negociaciones de expectativas, suposiciones, límites y categorías basadas en la corporalidad; la segunda se centra en un examen cultural para entender cómo se definían las comunidades aristocráticas, urbanas y campesinas, centrándose en la literatura vernácula. Todo ello permite observar una amplia diversidad en la sociedad tardo-medieval.

“Money, war and death, 1350-1500” (pp. 210-234) y “Rethinking politics, 1350-1500” (pp. 235- 251) retoman los dos elementos centrales para el autor. Por un lado, presenta una nueva lectura sobre tres eventos centrales para

el periodo analizado: la Peste Negra, la Guerra entre Inglaterra y Francia (llamada de los Cien Años) y el Gran Cisma papal. Estos llevan a la construcción de coherencia territorial y aumento en la fuerza de la fiscalización, marcando una diferenciación Oeste/Este. La división Norte/Sur de carácter político tiene como elemento central las asambleas, ejemplificada por los países Escandinavos. Por otro lado, establece que el período se caracteriza por una actividad política que se plantea, incluso, en los ámbitos de las aldeas; como ejemplos nos encontramos con los intelectuales de Italia, Francia, Inglaterra y Bohemia.

Finalmente, “Conclusion” (pp. 252-257) establece la importancia esencial, a lo largo de la periodización de la obra, del viejo límite imperial romano. La relevancia viene dada por los cambios sociopolíticos, especialmente en la división entre la primera y la segunda parte de la Edad Media. Además de ser fundamental en el desarrollo de estructuras impositivas posteriores, que impactan de manera diferencial a lo largo del territorio.

Para concluir, consideramos que Wickham desarrolla un análisis de gran interés sobre un periodo amplio de tiempo, manteniendo el foco sobre el desarrollo de las estructuras estatales e impositivas. Esto último lo lleva a

completar la importancia del *limes* romano e incluir en su análisis a territorios poco referenciadas en libros de esta índole. Logra, así, presentar un panorama europeo ampliado, que puede ser útil para el tratamiento de investigaciones futuras. Para ello, también es útil el compendio bibliográfico reciente. Cuenta con una serie de

imágenes y mapas (pp. VI-XVI), que, al encontrarse juntos, permite un análisis y un acercamiento mucho más rápido a las diferencias que presenta el autor. Los planteos son por demás interesantes y permitirán, esperamos, debates a futuro.

Leandro Agustín Wallace

Universidad Nacional del Sur